

DIALOGOS EIBARRESES

Con Pedro Goenaga, Eulogio Gárate y José Bolumburu

Don Pedro Goenaga, don Eulogio Gárate y don José Bolumburu, son tres personas que están muy vinculadas a la Escuela de Armería de Eibar. Los tres van a conmemorar dentro de unos días las Bodas de Oro fundacionales y han seguido, a través del tiempo y del espacio, el resurgir de este Centro docente, modelo en España de la especialidad y orgullo de los hijos de la ilustre Villa guipuzcoana.

Don Pedro Goenaga —un veterano cuya vida entregó al progreso de una iniciativa— vive en San Sebastián inquietudes industriales y, como es más lógico aún —no en vano el sentimentalismo figura como una de sus virtudes— el afecto hacia una institución que vio nacer y progresar, con el mismo cariño como el padre que presencia y vive el crecimiento de un hijo.

—Ha sido mucho y rigue siendo para mí la Escuela de Armería de Eibar. No puedo olvidar sus balbuceos y menos aún los momentos difíciles por los que atravesé.

Cuando don Pedro Goenaga —el clásico vascongado sencillo, afable y bienhumorado— habla de «su Escuela», adquiere un tono de sobriedad y de orgullo admirables.

—Fue en Lieja donde pude ver el origen de nuestra Escuela. Ya había visitado otros Centros similares españoles y extranjeros, pero este de Bélgica me llamó poderosamente la atención.

—¿Cómo llegaron a crearlo en Eibar?

—Hicimos una moción en el Ayuntamiento, la redactamos y la expusimos. Hubo discusiones en torno a la envergadura del proyecto. Por fin, conseguimos instalarla en una escuela de párvulos con carácter provisional.

—¿Y para seguir adelante?

—Don Fermín Calbetón fue quien más nos animó a continuar con la idea. Se hizo un proyecto de edificio y él se encargó de llevar a buen término todas las gestiones que se realizarían en Madrid. Y... hasta hoy. Ahí tiene usted esta institución modelo en España.

Don Pedro Goenaga, que ha seguido paso a paso las distintas evoluciones de la Escuela de Armería habla de ella con verdadera emoción.

—Nunca hubiera creído —sigue diciéndome— que aquello de entonces llegaría a lo de ahora. Y calcule usted el bien que ha hecho a la industria eibarresa y española forjando hombres magníficamente preparados para la especialidad.

Don Eulogio Gárate llegó a Eibar procedente de Oviedo, de la Fábrica Nacional de Armas. Era un joven con grandes ideas y una inquietud industrial extraordinaria. Lo que en nuestra región hemos calificado de «capitán de empresa». Y comenzó con las bicicletas. Ese artefacto simple que tantos problemas deportivos ha llegado a provocar desde que fué inventado.

—Fabiqué la primera bicicleta de Eibar. Era un modelo italiano con cuadro de chapa y ruedas macizas. Hice todas las piezas y llegué a fabricar más de 1.500 de la marca «Sintex».

—¿Recuerda cuánto costaban?

—Sí. Las vendíamos a doscientas ptas. Es curioso, porque entonces, una máquina de coser y una bicicleta tenían el mismo precio.

Usted, lector amigo, ha oído hablar de la G. A. C., esa bicicleta famosa en el mundo del pedal y que salió del ingenio de don Eulogio Gárate.

—¿Cuál ha sido su contacto con la Escuela de Armería?

—Como industrial siempre he permanecido fiel a la Escuela, apoyándola en la medida de mis posibilidades. Pero siempre, hay que tenerlo en cuenta, pensando en lo mucho que nos iba a beneficiar a los eibarreses. Siempre he tenido en mis talleres alumnos de la Escuela y tengo que decir que todos ellos me han dado un resultado magnífico. Era y es una garantía para nosotros.

—¿Desde su primera promoción?

—He tenido varios de los alumnos de la primera promoción. No es cosa de dar nombre, pero todos han resultado excelentes.

Y, por último, hablamos con don José Bolumburu, componente de la primera promoción de la Escuela de Armería y que salió de ella en 1917. Hoy, un importante industrial que, como él dice, debe su formación al esfuerzo de los fundadores de esta institución eibarresa.

—De la Escuela me fui a Francia, a una armería. Estuve cuatro años. Después regresé a España y me establecí en 1940.

—¿Qué opina usted de los alumnos de ahora con respecto a los de su época?

—Tal vez nosotros fuéramos mejores en la práctica, pero he de reconocer que, en conjunto, son mucho mejores los de



Los entrevistados y diversos acompañantes frente a la Escuela de Armería.

(Foto Ojanguren).

ahora. Los muchachos de hoy tienen más conocimientos y más medios. Es lógico que sean mejores que nosotros.

—¿Cuál fue el mayor problema para usted al salir de la Escuela?

—La lucha con las generaciones anteriores que no querían reconocer nuestra preparación más útil que la de ellos. Sencillamente, que no consentían la evolución.

Don José Bolumburu ha luchado mucho en la vida hasta lograr una situación desahogada. El sabe de los sufrimientos y de lo que ha tenido que trabajar para conseguir lo que es en la industria eibarresa.

—Pero, ya le digo, fue una lucha en la que salimos victoriosos, gracias al tesón que pusimos y a la misma evolución. Las grandes industrias cupieron amoldarse a las circunstancias, pero las pequeñas no transigían con nuestros métodos, mucho mejores, que los que ellos seguían practicando.

Los tres ilustres eibarreses celebrarán dentro de unos días, este cincuentenario glorioso y recordarán con nostalgia los días en que se creó la Escuela de Armería y todo lo que tuvieron que luchar unos y trabajar otros para situarla a la altura actual.

CARLOS BARRENA

en la Revista extraordinaria del Cincuentenario de la Escuela de Armería.

Ligina Fessessissa

ORFEO NEGRO

En pleno ambiente de aquellas «favelas» de Río Janeiro, cuya visión espantosa y poética nos propinó la película *Orfeo Negro*, ha brotado una flor insospechada de la más pura literatura contemporánea. Una mujer de raza negra, Carolina Maria de Jesús, de cuarenta y seis años, que fue criada y cocinera antes de encerrarse en la «favela», no casada, pero cargada de hijos, ha descrito el infierno de un suburbio de Sao Paulo.

Carolina, que aprendió a leer y a escribir en la escuela primaria, ha contado su vida, sus esfuerzos para ganar algunos cruceros vendiendo viejos trozos de chatarra, en unos cuadernos que un editor brasileño ha publicado y que han sido traducidos a quince idiomas.

Los relatos son de una simplicidad impresionante y al mismo tiempo de una belleza literaria difícilmente alcanzable.

Pero lo más interesante es el testimonio. Un testimonio de optimismo. El bien no tiene fronteras ni necesita determinados envases sociológicos. Sobre aquella triste infraestructura inhumana y empecatada se iba bordando una vida mucho más pura que la que se exhibe como tal en los escaparates de la más exigente ética reconocida.

En el diario de Carolina hay amor, mucho amor al prójimo. Amor ciertamente imperfecto, improvisado, mezclado con la ganga del egoísmo y de las reacciones primarias del bruto humano. Pero amor, al fin y al cabo, tal como la canonizó Cristo en la desconcertante parábola del buen samaritano.

Y es que la Gracia de Dios corre por el cauce de todas las cañerías humanas, por sucias y malolientes que éstas sean.

MUJERES EN DACHAU

En lo que fue campo de concentración de Dachau, en lo que fue dolor, muerte, odio, miseria, horror, las Carmelitas van a fundar ahora una casa. Una casa de oración para expiar y para ofrecer.

Los que visitan por curiosidad los campos de exterminio quedan impresionados con espanto y quizá con vergüenza por la crueldad mayor de este siglo. ¿Cómo puede nacer otra vez la vida sobre las cenizas?

Unas mujeres, pocas, han decidido hacer allí su casa. Han escogido un lugar triste, terrible. A su decisión no le falta valor. No van allí para olvidar, sino para borrar.

La historia no podría borrarlo, y la vida con su fuerza inexplicable sólo lo olvidará con el paso de los años, pero ellas, que poseen el secreto, que saben del significado del dolor —el valor de la Crucifixión—, van a intentar, siguiendo la misma vida que harían si su convento estuviera situado en un lugar hermoso y alegre, llenar de vida un cementerio.

Será como un altar donde ofrecer el dolor de millares de seres, donde implorar el perdón de millares de verdugos. El campo de Dachau va a cubrirse de paz.

Nuestro pesimismo es a veces hijo del orgullo imperdonable de querer, para el área sociológica en que vivimos, el monopolio de la circulación vital de la Gracia. Nos parece que allá fuera o allá abajo o allá lejos, donde nosotros no estamos, es tierra desértica, tierra maldita, que jamás visita la lluvia de lo divino.

Afortunadamente para el mundo, Dios no ha reducido su domicilio a esa zona aparatosa y religiosamente religiosa, en la que nos hemos instalado cómodos y orgullosamente. La presencia de Dios desborda los climas estrictamente religiosos e invade torrencialmente todas las zonas del vivir humano, por lejanas y empecatadas que aparezcan a nuestra visión farisaica.

ANTE UN CRIMEN

CIUDAD DEL VATICANO.—Radio Vaticano, en un comentario acerca de las tragedias provocadas por la talidomida dice:

«Eludir la ley moral puede parecer a veces un gesto más humano. Mantenerla puede parecer cruel».

«La ley moral señala siempre el camino del honor y de la dignidad humana. El hombre no siempre es un héroe. Corresponde a la sociedad, al Estado, facilitar la observancia de la ley moral por encima de todo y con todos los medios a su alcance. Esta es la primera garantía del bien común».

«Nadie, mucho menos el Estado, tiene derecho a hacer más difícil y más penoso, multiplicando las ocasiones que estimulan la abdicación moral y levantando obstáculos que coloquen a la gente frente a alternativas heroicas».

«Las tragedias provocadas por varias drogas, incluyendo la tristemente famosa talidomida, indican un progreso y una ciencia que, en lugar de facilitar y animar el respeto a la ley, provoca situaciones y crea alternativas frente a las cuales, desgraciadamente, más de uno sucumbe».

La misma Radio Vaticano, en un comentario sobre el reciente proceso de Lieja, ha dicho que la absolución de los acusados representa la rotura de los lazos sociales que protegen al débil, al frágil, al viejo, al que sufre, al incapacitado.

En su comentario, que titula «Contradicciones», añade que nadie ha alzado su voz en defensa de la niña muerta, la víctima inocente:

«El Jurado no ha tenido en cuenta que la niña deformada tiene también un alma que clama justicia contra aquellos que le negaron su derecho fundamental a seguir viviendo».

La madre y la sociedad son más responsables de las deformidades con que nació la niña que la propia criatura».

«¿Con qué derecho —pregunta el comentarista— ha absuelto a la madre la sociedad, la parte más culpable de la tragedia, arguyendo que es justo matar a la única persona inocente interesada en el proceso?».



Esto es precisamente lo que el mismo Cristo dijo a aquella samaritana del Pozo de Jacob: «Créeme, mujer, ha llegado la hora en que a Dios no hay que adorarlo ni en Jerusalén ni en el Garizim, porque en todas partes tiene quienes lo adoren en espíritu y en verdad» (Jn. 4, 21-24).

José María González Ruiz
en «El Ciervo».

La amistad

Por F. J. MARTIN ABRIL.

Se produce hoy, con alguna frecuencia, el caso de una amistad, pura en lo externo, pero un tanto borrosa en su esencia, por la sencilla razón de que esa amistad funciona mezclada con una serie de resortes que nada tienen que ver con ella; intereses de grupo, profesionales, políticos. ¿Cuál puede ser la fórmula de esta clase de amistades, aunque no se anuncie? Esta: «Te sirvo, mientras me sirvas, mientras pueda yo obtener una utilidad «in actu» o en promesas».

Se hacen protestas de amistad a diario. Pero lo cierto es que los espíritus agudos se percatan de que ciertas amistades no son auténticas, sino forzadas e instaladas en cimientos de aire; amistades que fallarán en cuanto falle el menor detalle, que se derrumbarán con solo soplar. ¿Qué dolor!

La amistad se demuestra como aquel filósofo demostró el movimiento: se levantó y echó a andar. Se demuestra la amistad en silencio, sin alardes, como una especie de amor hondo y hermoso.

Con los años, nos vamos haciendo finos catadores de la amistad. ¡Son tantas, ya, las aventuras sociales que hemos vivido! Y hoy, ¡se ven algunas cosas! Amigos... Decimos: «Soy amigo de...». Decimos: «Es amigo nuestro...». ¿De verdad, de verdad? ¡Se dicen tan fácilmente estas cosas!

Pero también existen los casos contrarios, los casos de las amistades incommovibles, que no son pocos y que sirven para que nuestro corazón se encanche y repose. Por alguien, se piensa, se dice, se cree... No. Se piensa mal. Se cree mal. Porque ahí existe una verdadera amistad: una amistad generosa, desinteresada, porque sí. Y sentimos ganas de descubrirnos, y sentimos deseos de arrodillarnos.

CRONICA DEL CONCILIO

El 11 de Octubre de 1962, fecha de la inauguración del Concilio Vaticano II, será el mayor acontecimiento del siglo.

Allí estaban, en aquella mañana radiante, reunidos en dos gigantescas tribunas de la nave central de San Pedro, 2.500 Padres conciliares de todas las razas, patentando la universalidad del Concilio.

Todos traen al Concilio su experiencia, sus criterios, sus problemas. Con este intercambio de ideas y opiniones, saldrá la Iglesia más pujante y renovada, ya que todos van movidos con una intención sana y con la fuerza unánime que les infunde el soplo del Espíritu Santo, que aunque no tiene asiento especial en el Concilio, como nos decía el cardenal Bea, allí estará moviendo los hilos de esta complicada máquina, pero al mismo tiempo simplificada y mística, que es la Iglesia de Dios, regida por el episcopado.

DATOS CURIOSOS

Durante la semana anterior al Concilio fueron llegando de todas partes del mundo los Padres conciliares, en los más rápidos medios de comunicación. Al Concilio de Trento tardaron los obispos portugueses dos meses en llegar y los españoles tres semanas. Actualmente, entre los obispos y sus acompañantes se encontrarán en Roma cerca de 9.000 personas. La máquina organizadora del Concilio hace tiempo que se ha puesto en marcha para funcionar como un cronómetro. Una de sus tareas difíciles era buscar alojamiento para todos los huéspedes conciliares. El Vaticano pagará una pensión de 3.500 liras diarias (350 pesetas a los que no cuenten con recursos económicos, y algunos se hospedarán dentro del Vaticano. Se dijo que los obispos norteamericanos habían alquilado para sí un hotel, por el que tenían que pagar un millón de liras diarias. Pero se han dispersado bastante, aunque la mayor parte se hospedan en el hotel Michelangelo, cerca de la basílica de San Pedro. Aprovecharán su estancia en Roma para tener su reunión anual.

Se ha escrito que los gastos del Concilio habían ascendido a la cifra de 40.000 millones de liras. Pero parece que la cifra aproximativa es de 400 millones de pesetas.

Mons. Fausto Vallaín es el secretario de la sección de prensa. El Papa ha seguido con sumo interés y ha vigilado él mismo el funcionamiento del servicio informativo. Pasan de mil los periodistas que han sacado su carnet en esta oficina, que tiene sus dependencias en el secretariado general. Monseñor Fausto Vallaín, muy experimentado en el campo del periodismo, es ayudado por un grupo de siete sacerdotes, que dirigen, a su vez, siete secciones, en siete idiomas.

Todos los días se informa sobre los trabajos que van realizando las Congregaciones Generales y los decretos aprobados. Pero no sobre los trabajos de las Comisiones, sobre las discusiones y lo que es materia de secreto. Una vez por semana habrá una conferencia de prensa con diversos especialistas del Concilio.

En uno de los palacios de la Via Conciliazione se han dedicado dos grandes salas a servicio periodístico informativo con 30 teléfonos, unidos a líneas internacionales, abundantes máquinas de escribir, italcable, radiotelegramas y radiofotos.

Se han dispuesto 2.200 asientos numerados, de gutapercha, reclinatorios móviles y numerosos teléfonos y micrófonos: 1.106 a la izquierda y 1.094 a la derecha. Además, hay 86 reservados a los cardenales y seis a los patriarcas. Como a pesar de haber ampliado el número, no son suficientes para los numerosos asistentes, los restantes serán colocados en las tribunas superiores. En ellas estarán también los Generales religiosos, los peritos y los acompañantes oficiales de los obispos. La lengua oficial será el latín.

Una cámara especial contiene los seis aparatos electrónicos y mecanográficos (construidos expresamente para el Concilio por Olivetti, que después se quedarán en el Vaticano), que hacen las fichas, las cuentan y las ordenan con toda rapidez. Algunos de ellos pueden hacer u ordenar 40.000 fichas a la hora. Se han hecho todas las pruebas para asegurarse de que no cabe ningún error. El Papa ha rechazado el trono con elegante baldaquino que le querían hacer y tendrá únicamente una silla papal. La nave central, ocupada por las tribunas, tiene 180 metros de largo y 90 de ancho. Se ha dejado en medio un pasillo de cinco metros, que es el necesario para las ceremonias papales.

LA UNION DE LOS CRISTIANOS

El trabajo del Concilio ha marcado, sin duda ninguna, un gran paso en este camino de la unión. En el Concilio Vaticano I los jefes protestantes rechazaron públicamente la invitación de Pío IX al Concilio y el Patriarca de Constantinopla devolvió la invitación sin abrirla. Actualmente, treinta delegados de las diversas Iglesias asisten ya al Concilio y se

espera alguno más. Faltan los de la Iglesia calvinista y bautista.

Han sido muy interesantes las declaraciones del cardenal Cushing a su llegada a Roma. «En América, ha dicho, existen una pluralidad de confesiones protestantes y todas esperan con gran interés el resultado del Concilio. Ninguno espera la unidad de la Iglesia con esta ocasión, pero creen que se conseguirá una atmósfera muy favorable para la realización de esta unidad, porque se podrán conocer mejor recíprocamente. Siempre he sostenido que los que tienen una fe común deben unirse en un frente común. En Boston ha comenzado ya el diálogo entre las Iglesias. Se tienen conferencias entre los sacerdotes y ministros protestantes y hebreos. La Unión de las Iglesias protestantes y la Comunidad hebrea me han hecho saber sus augurios para nuestra labor conciliar. Pienso que todos nosotros deberíamos contribuir con nuestras oraciones a la consecución de esta unidad».

Por fin, han venido dos observadores de la Iglesia ortodoxa rusa.

El alma y motor de esta unión está siendo el cardenal Bea, presidente del Secretariado de la Unión de los cristianos. Se ha dicho que es la figura más popular de la cristiandad, después del Papa. Sus tres secretarios particulares escriben cerca de dos mil cartas mensuales, aparte de las oficiales que contesta el cardenal por medio de la Secretaria de la Unión. Sus viajes a Londres, París, Nueva York, Alemania, Berlín Este, etc., le han hecho querido y popular, dada su gran inteligencia y su corazón bondadoso y abierto. Su profunda preparación bíblica y el proceder de un país, como Alemania, en el que los protestantes constituyen una gran mayoría, le hacen ser hombre ideal. Después del Concilio, decía en una charla íntima, habrá que empezar de nuevo a trabajar. No están todavía preparados los protestantes ni tampoco los obispos católicos de algunas naciones. La dificultad será mayor con las Iglesias ortodoxas, ya que están más aferradas a sus tradiciones y son menos flexibles que los protestantes. A algunos teólogos católicos, añadió, les falta el diálogo y la experiencia con los protestantes para decir lo mismo, pero de otro modo.

EL CONCILIO EN MARCHA

Los obispos de toda la Iglesia católica están ya reunidos en Roma. Ellos representan a los 505 millones de católicos (10 millones son orientales), a los 418.000 sacerdotes y a los 946.000 religiosos.

Es, por consiguiente, el Concilio más universal y numeroso (el Vaticano I no llegó a los 800 y no estaban representadas las razas de color). De estos Padres conciliares el 60 por 100 no pasa de los 63 años, lo cual da garantías de eficacia y rendimiento, de equilibrio y de una mayor acomodación a la mentalidad moderna, sin disminuir nada la valiosa e insustituible aportación de los más ancianos. La revista Times, con una visión excesivamente humana, quiere advertir dos tendencias entre los Padres conciliares. Una tendencia integrista, tradicional, cuyos representantes son los cardenales Ottaviani, Prefecto del Santo Oficio; Ruffini, arzobispo de Palermo; Siri, arzobispo de Génova, y los obispos de Italia, España y la mayoría de los prelados de América Latina y EE. UU. La otra tendencia liberal, más conforme a la mentalidad moderna, estaría representada, aparte del cardenal Bea, con una mentalidad amplia de unidad, por los cardenales Alfrink, arzobispo de Utrecht; Leger, arzobispo de Montreal; Döpfner, arzobispo de Munich; Rugambwa, arzobispo de Tanganyika, y una mayoría de los obispos de Francia, Alemania, Austria, Holanda, África y Asia.

El Papa ha hecho alusión en repetidas ocasiones a la ausencia de los hijos que no pueden venir por estar en un ambiente de persecución religiosa, como por ejemplo, el primado de Hungría. Sin embargo, representantes —no muchos, exceptuando el caso de Polonia— de todas las naciones del telón de acero han podido llegar a Roma, incluso varios obispos de Hungría y Checoslovaquia, que eran las naciones que ponían más dificultad. A ellos les ha dedicado el Santo Padre una audiencia especial.

Hay tres clases de sesiones: Las Comisiones Conciliares, donde se estudiarán los esquemas para llevarlos a las Congregaciones Generales, en donde se discutirán y aprobarán, con el fin de promulgarlos en las Sesiones Públicas. A estas últimas podrá entrar el público. Los observadores podrán estar también en las Congregaciones Generales y, si tienen interés y lo piden, en las Comisiones Conciliares que deseen. Se les ha dado igualmente la muestra de confianza de dejarles los esquemas. Para la aprobación de los decretos harán falta dos tercios de votos, a no ser que el Papa disponga otra cosa.

El Consejo de la Presidencia está formado por los cardenales Tisserant, Lienard, Tappouni, Gilroy, Frings, Pla y Deniel, Spellman, Ruffini, Cagniano, Alfrink.

I. ELIZALDE.

UNA ESCUELA DE SUBNORMALES EN EIBAR

Es triste reconocerlo. Sin embargo hemos de confesar que con los niños subnormales, atrasados mentales, que nacen y viven en nuestros pueblos y ciudades, en familias de todas las clases sociales, apenas nada se ha hecho. Y no porque su número sea pequeño: se calcula que de cada 40 niños que nacen, dos son retrasados mentales. Un cálculo, prudente, dice que en España habrá unos 400.000 niños en esas condiciones.

Si, es para echarse las manos a la cabeza. Pero, a no dudar, es mejor entregarse a un trabajo serio, colectivo y organizado, que es lo que ha hecho un grupo benemérito de padres eibarreses para tratar de ir resolviendo este agudo problema.

Haciendo un poco de historia, recordemos que el iniciador de todo este despertar en favor de los subnormales es un joven sacerdote donostiarra, el Padre Egula, que se está especializando en Roma y que mantiene contacto estrecho con Obras de todo el mundo respecto a subnormales.

Gracias a él se fundó la Asociación Guipuzcoana pro Subnormales. Hoy son 15 las Asociaciones reconocidas y legalizadas en toda España y otras 30 están en vías de serlo.

Fundada la Asociación Guipuzcoana, varios padres eibarreses se pusieron en contacto con ella y con el apoyo de médicos, sacerdotes y diversos elementos de Eibar, hicieron gestiones para que nuestro Ayuntamiento colaborase en esta empresa humanitaria.

A este respecto, todo lo que digamos de encomio en relación al Ayuntamiento y al entonces Alcalde D. Javier Eguren es poco. Nuestra autoridades locales comprendieron al punto la trascendencia del problema y dieron palabra de colaborar efectivamente. Y cumpliendo su palabra, han cedido ya el local —junto al Sanatorio— del antiguo Dispensario. En media ala del mismo ya se han hecho las obras necesarias para acondicionar dos clases. Y ahora, el Ayuntamiento parece que se dispone a destinar todo el edificio para añadir a las dos clases un comedor y una sala cubierta de recreo.

Las obras hasta ahora realizadas han brotado de savia auténticamente popular.

Varios contratistas se comprometieron a hacer realidad el proyecto, se buscó dirección técnica, se recaudaron los primeros fondos y todo en anonimato, con ese corazón noble que ponen los eibarreses en las empresas nobles, ha hecho posible que la obra material esté casi consumada y, no dudamos, pronto se consumará totalmente porque todo Eibar quiere volcarse en pro de esta empresa humanísima.

Tenemos también una joven maestra eibarresa, que lleva un año especializándose.

En resumen: contamos con Escuela,

maestra, médico director y el Apoyo de la Asociación Guipuzcoana Pro Subnormales, la cual cuenta, entre otras ayudas, con el apoyo económico de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, y de todo Eibar con nuestro Ayuntamiento al frente.

Por ello, se calcula que a primeros del año próximo empezará el funcionamiento de esta Escuela pro Subnormales.

Enhorabuena por Eibar y, sobre todo, gracias, muchas gracias al Ilmo. Ayuntamiento y a todo Eibar que colaborará para que esta Obra sea digna de nuestro pueblo.



(Foto Plazaola).

Don Carlos Ruiz

Hace pocos meses y teniendo en cuenta sus relevantes méritos, la Superioridad ascendió a D. Carlos Ruiz al grado de Teniente Coronel.

Hoy, una nueva noticia viene a aumentar nuestro gozo: D. Carlos

Ruiz ha sido nombrado Director del Banco de Pruebas de Eibar.

La trayectoria de D. Carlos es de honradez, luminosidad, dinamismo y amplio espíritu social. Nacido en Santander el año 1910, a los 26 años obtiene en Bilbao el título de Ingeniero Industrial. La Patria —a través del Ejército— ha merecido el servicio limpio y generoso de D. Carlos Ruiz en largos años. Ahora, con más de 10 años al servicio de nuestro Banco de Pruebas como Subdirector del mismo que culminan en estos momentos con ascenso en grado y en dirección.

Acaso se pregunte alguno el por qué de nuestro gozo ante este nombramiento. Le diremos sencillamente: porque es tal la inteligencia y el espíritu social de D. Carlos, que de él esperamos mucho.

Esperamos mucho, para bien de Eibar y de su zona armera, de su visión moderna de la industria.

Confiamos grandemente en su amplio espíritu social para bien de la industria y de los obreros.

Alentamos grandes esperanzas de su espíritu humano, de su técnica, de su tesón de iniciativa, de su dedicación al bien de los demás.

Por todo ello nos alegramos y felicitamos a D. Carlos Ruiz al tiempo que pedimos a Dios nos lo conserve muchos años para bien de Eibar y de la humanidad.

Las de Aldatze a Misiones

El pasado 18 de Noviembre, el Colegio de Aldatze era un hervidero de gente y de entusiasmo. Centenares de antiguas alumnas se reunían en el Colegio querido que las formó, con objeto de despedir cariñosa y calurosamente a tres Religiosas de la Providencia que en breve marchan a la Misión de San Juan del Oro, en el Perú.

Dos de estas misioneras son eibarresas: la Madre María Javier —Natividad Azcárate— y la Madre Teresa de la Cruz —Carmela Manso—. La tercera es Sor Teresa de la Inmaculada, de Galdácano.

—¿Cuándo marchan a la Misión?

—A principios de Enero próximo.

—¿Características de la Misión?

—Es la Misión más alta del mundo. Tiene casi 4.000 metros de altura. Está situada al Sudeste del Perú, lindando con Bolivia. La regentan los Misioneros de los Sagrados Corazones, hermanos del Padre Damián de Molokai.

—¿Qué tal de vías de comunicación?

—Bastante mal. Hay unos 45 kilómetros sin carretera. Para llegar a la Misión hemos de bajar un barranco de 5 kilómetros y luego subir otro de otros 5 kilómetros. No hay carretera en todo ello y hay que caminar a pie, porque el mismo ir a caballo es peligroso.

—¿Atenciones espirituales de la Misión?

—Existen tres sacerdotes para toda la Misión. Somos las primeras religiosas que llegaremos y nuestra actividad será la instrucción y educación de los niños, el contacto con las familias y el fundar una Escuela de Hogar. Existen, además, unas 4 Misioneras seculares admirables, que son asistentes sociales y cuidan de dispensarios. Ultimamente, el Sr. Obispo —que es de origen francés— ha visitado Suiza en busca de técnicos para su Misión.

—¿Cómo es el clima?

—La temperatura media es de 30 grados con un calor pegajoso y húmedo. Un detalle: el agua no se puede beber por estar contaminada. Hay que hervirla y, por no hacerlo así, mucha gente muere de leucemia.

—¿Qué productos del país?

—Hay mucho café, naranja, limón y piña. No hay verdura. Patata tampoco. La carne no se puede conservar.

Casi todos los habitantes son indios. Apenas hay blancos. No se alimentan lo suficiente.

—¿Cuál es la aspiración de ustedes?

—Hacerles el mayor bien posible en el orden humano y en el divino. Pero como sin la Gracia de Dios nada podemos, confiamos en que Eibar, tan vinculado a Aldatze, nos ayudará mucho sobrenaturalmente.

Sin duda alguna, Reverendas Madres Misioneras.

EIBAR'KO BERTSOLARI JAIA

Lazkao'ko Iztueta txapeldun

Aspaldi genduan Eibar-ko erria bertsolari egarriz. 1939-an Euskal billerak zirala ta egin zan bertsolari txapelketaren oroitzen estitsua gendun eibartarrok gogoangarri. Ta, ordua zalata noizbait eldu zan guretzako ere eguna. Euskaltzaindiak berri eskofiri zigan bertso saio bat egitea, ez asken txapelketa nagusia lenago bezela, baña bai azken aurrekoa. Gipuzkoako azken txapelketaren aurreko onek, berarekin zituan maratillak, lelengo aldiz azalduko ziran bertan aurrez-aurre zaarrak eta gazteak, ta alde aurretik ekarren saio bikafia izango zanaren otsa.

Azaroaren 11-rako jarri zan eguna eta orrela bete zan. Teatro Amaya goiz ta artsalde topeetaraño bete zan. Sarrerak garestiegi izan ziran ta asko sentitu genuan gure gogoaren bestaldera ori gertatu bearra. Beti ikasten dira gauza berriak eta urrengokoan ez al da orrelakorik gertatuko. Baña au bai, dudarik ez deguna da, igande artan etzala iñor penaz gelditu, teatrua joan etziranak izan ezik. Ederki ase giñan bertsoz, eta gañera, zelako bertsoz? Jendetza ura arriturik gelditu zan ikaragarrizko bertso siekin. Espero genduan jai aldi ona izango zana, baña ez orrebesteraño. Bertsolari berriak makiña bat susto eman zuten.

Bertso saio optatik zortzi bertsolari aukeratu bear ziran geroago, Ernani-n, Gipuzkoa-ko txapelketa nagusia jokatzeko. Iztueta «Lazkao-txiki». Lazkano-koa; Mitxelena Oyartzun-koa; Garmendia Berrobi-koa; Lazkano Aspetikoa; Lekuona «Lexoti» Oyartzun-koa; Izaguirre «Zepai» Erretxil-koa; Egileor «Osintxu» Bergara-koa; eta, Uranga, Eibar-en bizi dan itziartarra.

Alkarran estuko ibilli ziran lelengotik geiago: Iztueta, Mitxelena, Garmendia eta Lazkano, ta beren tartean norgeilagoketa egin bear izan zan, Eibar-ko Ayuntamentuaren kopa nori eman erabagitzeko, ta Iztuetak eraman zuan. Ogiari egindako bederatzi puntuko bertsoa eta bere burua il zuan seme bakarraren gurasoarena, gutxitan aitu izan diran bertsoak ziran. Bide ontatik jarraitzen badu, urte gutxi barru berarekin du Iztuetak Euskalerrri-ko txapela. Denboa gutxiren barruan ikaragarrizko aurrerapena egin baitu bertsolarien mallan.

Aurraz aitzen emana zan bertsozaleeri, «Lazkao-txiki», artsalde on batean larri erabiliko zituala diran bertsolaririk onenak ere, eta orrela getatu zan. Ori gañera, «Lazkao-txiki» dala, bere burua gutxiagotzat eta txikiagotzat daukan mutilla. Onak dakarkida burua berak Donostian Errege-egunean egin zituan bertsoak, bere burua gutxituz, baña badu ziri-berbotarako kemena ere ta orrela egin zuan bere txiki izakeraren defentza. Mujika-rekin etzabaidan ziardualarik:

Nere laguna pozikan dago
zertu datorkik gogora
baju xamarra ikusizian
egiten duen mejora,
onek gasetik artutzen nau ta
nik beiratu biar gora,
pozikan ator gaurkuan beintzat
txikiaguan ondora.

Nik daukatena egia da
ez nintzan azi gasterik,
tarrezkoroztik ez det aditzen
txiki kontua besterik,
egiz aundiya dan arek eztu
befiere aundi ustirik,
ta aundiak ere ni baño gero
ez dira lurra besterik.

Ederki jarritako bertsoak, txiki aundi gora-bera onetan guztiok gerala bustifizekoak esateko.

Ongi merezi zuan Iztuetak Eibar-ko Ayuntamentuaren kopa. Poztuko giñake Ernani-n ere beste orrenbeste suerte izango balu Gipuzkoa-ko txapeldun izan dedin.

Beste zenbait bertsolari etziran beren mallara eldu. «Zepai» ta «Lexoti» adibidez, etziran beren nortasunaren jabe izan. Izan ere, txapelketetan suertea ere bada, zergaitik artsalde txar bat naikoa litzake onena ere atzean gelditzeko. Orregaitik, bein irabasiak eta bein galduak eztu esan nai geien edo gutxien danik. Sarritan galdu-irabasiak auziak baizik. Luzarora, geien dana nagusi. Ori dalata zenbait badira kezketan eta txapelketekin aserre, baña egia ori da, berriz ere au: luzarora, geien dana nagusi. Txapelketarik ez balitz ori bedori ere erabaki ezin, ta gañera, orrelako txapelketarik ez balitz, ez litzake izango orrenbeste zaletasun be bertsolarien alde. Nork jarri du bertalaritzarako gaurko egunean dagoan giro ederra txapelketa auek izan ezik? Nundik azaldu dira gazte berriak orrelako txapelketetatik izan ezik?

Iru onenatarikoak etzuten parterik artu Eibar-en, baña nork galdu zuan orrekin eurak ezik? Goi xamarreko mallan daude-



lako ez dute parte artu nai zer galduari begira, ta geiago gaitzen daude parterik artu esta. Gazte berriak aurreratuko dira fama artuz. Gañera, txapelketetarako ere oitura bear da ta oitura ori jardunak dakar. Beste alde batetik, gaur, gure euskera gaxoari arnas apur bat ematen dio bertsolariak ta giro oherik iñoz balitz, seguru nago eurak izango litzakezela gure erriaren jairik onenak eta jatorrenak antolatzeko gauza.

Presentatzen ez diran oiek, ez uste gañera orren bikañak diranik. Geien danak zeren beldur izan bear du? Or daukagu «Basarris», beste oiek baño zer galdu geiagokin beti tinko bere ordenan. Esanak esan, ez dot uste gaurko egunean beste gizon bat danik berak beste eman diona gura izkuntzari ta gure erriaren bestelango oitura zaar guztieri. Bera bezelako dose-nerdi bat gizon bagonezka, gure nortasunentzat beste gar bat nabariko litzake.

Baña, goazen geure arira. Eibar-en eliminatuak gelditu ziranen tartean, Errende-ri-ko Lizaso gelditu zan. Nerbioak ez zeukan bere tokian ta bere burua menderatzen zuten. Penagarri orren bertsolari gazte eta

ona Ernani-ra gabe gelditzea. Urrango izango al du suerte geiago.

Lizartza-ko itsua ere larri ibilli zan. Ura ere, diferentzia gutxiagaitik bota zan atzera. Ostera, Muñoa mutikoa, ta mutikoa diot amasei urte bakarrik zituan oni, oraindik ofizioa falta du bertsogintzarako baña bertsolari espala berarekin du eta duda gabe noizbait ezagutuko degu aurrenenguen artean. Gaiak ere etziran bere edadekoeri jartzeko asmatuak eta orrek ere bere buruantzako kaltea ekarren. Berak eta Lizasok, bereri tokatutako gaietan etzuen izan suerterik, ta orrek ere asko jokatzien du egun bateko saioan. Orregaitik, len esan bezela, egun baten bakarrik ezin litzazke probatu bertsolariak. Baña, gaur gaurkoz beste erarik ezta.

Len aipatutako Errege-egun ortan Iztuetak berak ere etzuan izan suerte aundirik. Lenengo aldiz ere bazan txapelketa batera presentatzen zana eta orrek ere asko egiten du. Ta ez zan gaizki ere lenengo lauren barruan sartzea. Ara Iztuetaren beste umorezko bertso batzuek egun ortan Mujika-ri jarriak. Iztueta zan sekula praille izan ez zana eta Mujika praille izana baña konbentutik errendakoa: Iztueta «Lazkao-txiki» zion:

Nere lagun au atera gabe
zu or zabilta elizan,
andik kanpora ikusten degu
zer itxuretan zabilzan,
nere iritziz induljentzirik
ez dezu emengo bizitzan,
itxuragaitik joate ezkeroz
obe zenduke ez izan.

Nere laguna, badoakizu
lenokuren ordafia,
egin zuena aitatu arte
larri izan zera baña,
oni etzayo nunbait gustatu
frailien regla tamaña,
andik bialdu dutenerako
au ez da kristau bikaña.

Onak edozein engañatzen du
bere izketa otxanaz,
bañan guztiok badakizute
nolakua degun famaz,
bolara batez ibilliya da
au're jantziya sotanas,
arrezkeroztik atzian dituz
Luzifer eta Satanas.

Asmakizun oiek neurtzen dute ainbat onduen Iztuetak duan bertsogin-tzarako doala. Ala ere, ba zirudian bere gogoa etzuela guztiz betetzen bere bertso auek, ta bertsolari ber-berak azkeneldian jarri zituan beste auek. Lau puntu eman da bertsoa osatu bear zuan. Puntu oiek ziran: *umilla, debilla, abilla, illa.*

Gaurkuan etorri naiz
bastante debilla,
lenago ere ez naiz
izandu abilla,
burun memori txarra
ta biotza illa,
konforme ez dagona
or konpon dedilla.

Bertso auek «Auspoa» liburu txortak argitaratu zituan, Errege-egun artan egin ziran gañerakoekin batera. Ta argi ta garbi azaltzen da bertan «Lazkao-txiki»-ren nortasuna bertsolari bezela.

Juan San Martín.



EL HOMBRE-CIFRA

De los periódicos, muchas veces, lo que más me interesa son los anuncios: es decir, lo que tiene verdadero contenido humano. Esas secciones de compra y venta, por ejemplo, me producen un sarpullido emocional grande. Lea usted conmigo: «Compro cochecito niño de segunda mano». «Traspaso negocio por defunción titular». «Vendo traje marinero primera comunión».

Pues bien, un día cualquiera, cansado de esas cosas que se dicen los dos máximos atómicos —¡te veo y no te veo, Felipe!— mi vista tropezó con un anuncio singular. Por favor, vuelva a leer conmigo y procure poner más atención que un funerario consultando las esquelas de defunción...

El anuncio decía así: «Necesito persona inteligente y culta para aconsejarme cuando lo precise. Abstenerse sacerdotes, médicos, abogados y otras gentes más o menos pías y de la culpabilidad. Pagaré según capacidades».

Modestia aparte, yo me sentí llamado por aquel portento de sagacidad y franqueza, y meditando unas horas tan solo, el anunciante y yo charlábamos en un restaurante cualquiera. Bueno, cualquiera, no; era un buen restaurante...

(Los hombres de negocios, no saben si el solomillo y la merluza son ricos en proteínas y vitaminas; pero si están seguros de que, los trances difíciles, lo son mucho menos si acariciamos las papilas gustativas con buenos manjares. Para mí, los hombres de negocios son unos portentos...).

—¿Sabe usted lo que significa tarasca? —me preguntó mi anfitrión iniciando el tema motivo de nuestro encuentro—. ¿No lo sabe? Pues tarasca es algo así como la figura de una serpiente monstruosa, con una boca muy grande, que hemos solido ver en alguna procesión por tierras de Levante. Bien. Para mí la vida es eso, una tarasca, una fiera insaciable con más apetencias que rabo, y que nos somete a un proceso brutal y traumatizante de trabajo continuo. Yo, aunque a usted le parezca lo contrario, ya no soy un hombre, soy una máquina. ¿Entiende?

—Mi interlocutor, además de tragarse un buen bocado de carne, tomó aliento y prosiguió con voz tensada por histérico nerviosismo.

—Si hoy me diese usted un golpe aquí —y señaló un brazo regordete y corto— ya no podría oír usted una exclamación de dolor, ¡Ay!, y si un ruido metálico como ¡Ta-a-aan! Lo extraño es que a estas alturas, me dé cuenta de que este continuo laborar no legitima en modo alguno mi desatención hacia otras cosas y problemas que bien pueden ser sociales, familiares o simplemente culturales, y de ahí mi tremenda pesadumbre. ¿Estaré enfermo?

—Así me hablaba aquel hombre inteligente y pequeñito, muy majo por cierto, pero no sincero del todo.

—Verdaderamente, —le contesté después de aclarar la voz con un traguito de vino propio para hipotensos y parturientas— yo podría resumir mi respuesta diciéndole simplemente, y usted

perdone, que si sigue siendo «máquina», lo probable es que usted estire el músculo epilépticamente y se muera cualquier día; pero, no. De ningún modo deseo que estas espléndidas mantenencias le bailen una jota aragonesa en el estómago. Por el contrario, yo creo que usted debe seguir laborando como hasta ahora. Usted es una máquina, no lo olvidemos. En esta vida unos hombres pueden ser fresadoras, como otros pueden ser retratistas del minuto.

Nuestro personaje, algo escamado, nos miró de lado y desde abajo, como las gallinas.

—Sí, señor; usted, viéndolo bien, si quisiera ahora dar marcha atrás, ya no sería fácil la cosa, porque ya no podría gozar —es un decir— paseando por el campo. Usted, ocupado siempre en crear más riquezas que afectos, es insensible ya al amor, a la caridad, a la belleza; usted, lejos del concierto infernal de su taller, no encontrará jamás a Beethoven porque ignora el gusto por los valores intemporales; usted, en fin, como lo diré yo, debe seguir su camino, el que le dicta su tiranía somática, y así, sus parientes, esos yernos advenedizos que suelen tener todos los ricos industriales, le agradecerán mucho cuando, al estirar el músculo, al morir, hereden el taller —ese taller que no puede «pitar» si usted falta...—, la casa, la villa marinera, los coches, los valores, las acciones, etc. Usted, amigo mío, ¡es que a estas alturas podría tomar la firme determinación de atemperar los actos de su vida a una más razonable existencia. ¡Tururú!

—Es que yo no quiero —susurró el industrial hipócritamente— seguir siendo un hombre-cifra, uno de esos hombres que sólo viven para crear riquezas. Yo quisiera ser más humano, más poroso a todas las cosas bellas de la vida; pero, la verdad, no sé por dónde empezar.

—¡Eh...! ¿No sabe por dónde empezar, dice? ¡Já y ¡ja! Por favor, ¡no me haga reír! Uno de los mayores placeres que usted puede dar a su espíritu es, precisamente, el de no empezar, y olvidarse de esas debilidades, de esas flojeces seniles y ser fiel a su camino de trabajador empedernido. En su trabajo también está la Primavera, la Poesía, la Música, está la Riqueza, la Verdad, la Vida... Bueno, la vida, no me refiero a la suya, perdón; me refiero a la de sus yernos advenedizos que se pondrán las botas cuando ocurra eso del músculo...

Cual rayo desatado, loco de alegría súbita, aquel hombrecillo me saltó al cuello y empezó a abrazarme y a besarme los cuatro pelos que tengo en la cabeza, como si acabase yo de meter el gol de la victoria en la portería de su pesadumbre.

Meses más tarde me enteré complacido que, el tal, viajaba con su esposa en un lujoso crucero por el Mediterráneo, quizás —pienso yo— para adelantarse a sus yernos si pensó que el día de mañana, contrariamente a los sumerios de la antigüedad, no podrá llevarse a la tumba sus riquezas...

Justicia Social que podemos hacer todos

Menguada conciencia la de quienes la dejan tranquila por haber atendido una ajena necesidad! Se entrega la ayuda y el ánimo se reconforta. La mayoría de las veces, se hace esporádicamente y sin que cueste trabajo. La aportación representa un minúsculo esfuerzo para el que la ha realizado. ¿Es eso caridad? No. Ni mucho menos, justicia, que es el aspecto que hoy me interesa tratar. Porque desprendernos de lo que podemos y no de lo que nos sobra y apenas se ha da advertir en la propia economía, es un acto justo. Matiz interesante que no debiera olvidarse.

Constituye hoy una singular preocupación, para los Estados modernos, la práctica de la llamada justicia social. ¿Qué es, en rigor? Sencillamente, el cumplimiento de deberes que se fijan en normas y que es preciso acatar. La legislación avanza, los derechos se amplían y consolidan y las actividades laborales se hallan amparadas por preceptos y disposiciones de diverso rango, que regulan las relaciones contractuales. Ya resulta vieja, lejana en el tiempo, la estampa del patrono sórdido, que explotaba a los asalariados. Se ha evolucionado decisivamente y España tiene motivos para ufanarse de ser uno de los países que más lejos han llegado en la instauración de sistemas de auténtica justicia. Y eso no

se puede interpretar como caridad. Son conceptos totalmente diferentes.

Pues bien: sin necesidad de fijaciones legales ni de regulación que reglamente las condiciones de trabajo, existen unos deberes individuales, que escapan también a lo que entendemos por ejercicio de la caridad. Lo que quiere decir que la justicia social tiene múltiples facetas. Estar en una misma sociedad humana, aceptar los derechos y obligaciones de la convivencia, vigilar las desgracias o vicisitudes adversas de los demás, es una modalidad de los dictados que el amor al prójimo impone. Porque no basta con que se sienta uno generoso y desprendido cuando llaman a su puerta. Y la solicitud de cualquier forma que se produzca viene a ser eso: el aldabonazo en la puerta de nuestra casa. Hay que saber, investigar, acercarse al dolor de los demás. Y no pensar que se realiza un acto de bondad al dar lo que se postula. La justicia es otra cosa. Y si se entiende que debe ponerse en vigor en las relaciones humanas, en el seno de la sociedad constituida, es evidente que presenta un matiz social, tan acusado e indiscutible como el de las organizaciones estatales o sindicales que, con su autoridad inapelable, dictan los deberes y fijan las normas para la que, por antonomasia, denominamos justicia social.

Se califica de justos a los que obedecen los preceptos de la Religión, viven virtuosamente y procuran eludir el pecado. Dentro de la concepción de los indeclinables deberes morales, se es más o menos justo según la conducta y el acatamiento para principios que a todos han de parecer fundamentales. Y, ¿no es justo, en la verdadera acepción del vocablo, el que hace justicia? Pues ella tendrá ese carácter de social si se pone en juego para determinar el bien que puede proporcionarse a quien lo necesita. Otro de los temas que actualmente privan y tienen prelación, en la organización social de los pueblos, es el del bien común. Lo común es aquello que está vinculado a la comunidad. Y ésta la formamos todos, altos y bajos, de cualesquiera condición, porque si la vida depara diferencias de clase y de emplazamiento, para los inescrutables designios de Dios, la equiparación es incuestionable.

Quiere ello decir que a la ufanía, en muchas ocasiones jactanciosa, que se siente cuando se ha socorrido al necesitado, debe reemplazársela por la estimación de haber sido justos. No se hace, en muchos casos, más de lo que es obligado, inexcusable. Y ello no significa mérito. Hay, indudablemente, una satisfacción del deber cumplido. Pero de ahí

(Continúa en la pág. 16).

CINE

BARRABAS (2)

La soledad da origen a la personalidad; o viceversa. A lo más, ambos términos se entrecruzan y se complementan. Ortega y Gasset en su estudio sobre «El hombre y la gente», llega a afirmar que la primera gran personalidad de la civilización fue Cristo, sin duda el primer ser en el cual la personalidad se unió con la extraordinaria personalidad. La soledad y la personalidad forman la esencia de Barrabás, según le ha ideado el premio Nobel sueco Pär Lagerkvist. Su tragedia íntima consiste en haber buscado sin descanso unas creencias en que cimentar su vida, sin haberlas encontrado. Y tal vez no las encontró a causa de la defensa de su personalidad. Así lo testimonia el extraordinario escritor nórdico: «El era él mismo. Y en sus relaciones con aquel a quien llamaban el Hijo de Dios, con el crucificado, era también él mismo, como en todo lo demás. ¡No un esclavo como ellos! Ni uno de aquellos que suspiraban a los pies del «Maestro» y lo adoraban». Y continúa con una declaración global: «Barrabás se debatía en un mar de dudas».

Nos encontramos, pues, con un creador enclavado dentro de un mundo de tinieblas, en el cual esporádicamente aparece algún rayo de luz que acrecienta la sordidez de la sombra. Son los últimos resultados del tenebrismo protestante, un tenebrismo volcado hacia el alma del hombre, cuyo primer exponente fue el Rembrandt de la Reforma. La culpa, una culpa indefinida, vaga, enfrenta al hombre con la muerte; y la crisis de la fe le sumerge en un estado de ánimo que le ha de llevar en nuestros tiempos al desasosiego, característica principal de ese existencialismo nórdico, cuya raíz radica en la ambigüedad romántica provocada por la desesperación sentimental. De Kierkegaard nace el cine de Dreyer, lo mismo que el de Bergman, y casi toda la obra literaria de Pär Lagerkvist: poesía y prosa.

Barrabás, una especie de «extranjero» para todos los que le rodean, sigue un proceso ideológico y animico que, partiendo del interés humano por la figura del que ha muerto en su lugar, se va adentrando cada vez más en la duda existencial que le hace tan comprensible a la mentalidad moderna. La muerte de Jesús es una especie de «caída» camusiana que originará todo el conflicto íntimo del protagonista.

Todo ello expresado por la angustia existencialista con una forma introvertida, volcada en el personaje, al cual rodea un mundo deforme, grotesco, en espíritu y presencia, lo que nos hace recordar, por su tratamiento, a un original de Unamuno —«El sentimiento trágico de la vida»—, desarrollado por Valle-Inclán («Divinas palabras»).

Del monólogo pasamos a la sonrisa, de la disección al clima, del análisis al ambiente, todo ello a través de una técnica minuciosa y puntillosa, amén de la ambigüedad que provoca los estados de ánimo de Barrabás según los estudia el autor sueco.

¿Cómo se puede hacer llegar todo esto al cine? Recordamos el comentario del realizador Stanley Kubrick:

«La novela perfecta para hacer una película no es la novela de acción, sino, por el contrario, aquella que trata principalmente de la vida interior de sus personajes. Este tipo de novelas da al adaptador el compás de lo que en cualquier momento de la historia un personaje piensa o siente. Y de aquí el adaptador puede inventar la acción objetiva que corresponda al contenido psicológico del libro, sin tener que recurrir a que los personajes aclaren el significado».

La experiencia sueca de Alf Sjöberg con diálogos del mismo autor de la novela fué rodada en Palestina y en las catacumbas de Roma para darle mayor autenticidad, pero no pudo aparecer por las latitudes latinas más que en la exhibición única de algún festival aislado. Desde luego, era una obra fiel al argumento original, pero exuberante y un tanto caótica —caos formal que acentuaba la complejidad ideológica—, exteiorización de acontecimientos al cual faltaba rigor e introspección. Quedaban, eso sí, la plasticidad y fuerza del paisaje, la tierra calcinada por el continuo fuego del sol en la cual se desnudaba el alma solitaria de este personaje mítico. Faltaba, sin duda, adecuación estilística.

Dice Kubrick sobre la adaptación de una novela al cine: «Cuando su director no es el propio autor, creo que su deber es ser fiel al ciento por ciento al significado del autor» no sacrificar nada de éste para lograr un clima o un efecto. Esto parece una cosa obvia, sin embargo, ¿cuántas películas se han visto en las que la experiencia era interesante y vital, pero cuando se acaba, uno se da cuenta de que había allí menos de lo que el ojo había visto? Y esto suele deberse a un estímulo artificial de los sentidos por

medio de la técnica que desprecia el conflicto interno de la obra. Es aquí donde tenemos en su peor faceta el culto al director».

Comentario que podría servir de nota general a la presente película de Fleischer si no supiéramos que ha tenido que partir de un plan de producción que ha condicionado toda su labor.

Si el «Barrabás» de 1953 —el de Sjöberg— resultó un fracaso comercial, es lógico que Dino de Laurentiis quisiera encontrar la fórmula argumental que permitiera la exhibición de su película en todos los países. Amén de esto se le daría al film una apariencia de superproducción costosísima idónea para su fin económico: ganar unos cuantos millones de dólares por los bastantes que se habían empleado en su realización. De esta manera se llegaba al resultado apetecido por la moderna película espectacular americana: esa mixtificación que aglutina elementos tan diversos como son espectáculo y arte.

El espectáculo tenía en su haber el costoso presupuesto que engloba los numerosos astros de primera fila, las reconstrucciones gigantescas y el sistema de proyección «Super Technirama 70». Para que el resultado tuviera apariencia de calidad se dotaba al film de nombres reconocidos en el mundo del cine: el realizador, Richard Fleischer, el guionista y dramaturgo inglés Christopher Fry, el fotógrafo Aldo Tonti, los actores Anthony Quinn y Vittorio Gassman, la novela de Pär Lagerkvist. Por tanto, Fleischer no iba a poner su técnica o su arte al servicio de un tema ni iba a darnos su versión de «Barrabás»; lo que se tenía que limitar a realizar era convertir en imágenes un guión ya confeccionado por un capital financiero que ante todo quería un espectáculo capaz de arrastrar al cine a esas masas que atraviesan el vestibulo de un local público en muy contadas ocasiones, cuando lo que se les ofrece es algo tan costoso —económicamente— que sólo una industria dirigida a millones de clientes puede ofrecer.

Cuanto antes olvidemos la novela antes comenzaremos a disfrutar lo que se nos ofrece en la pantalla. Si el espectador ha tenido la curiosidad de leer la obra se le producirá un choque entre lo que recuerda y lo que ve, que retrasará su integración a esos aciertos formales que hacen del «Barrabás» de 1961 la cinta espectacular más conseguida de cuantas se hayan visto en el cine de los últimos años. Hablamos de la película en su conjunto, no de escenas o secuencias.

Contada en gran espectáculo, la última cinta de Fleischer resulta una reiteración —y en parte depuración— de las constantes que ha presentado a lo largo de su obra. Ante todo, resulta un regalo para la vista. La combinación de colores —la blanca arena del circo, el azulado de las minas de Sicilia, el amarillo y rojo del incendio de Roma, los suaves y diáfanos matices del campo en que trabajan los esclavos— expresan en unas ocasiones un estado de ánimo y en otras una degustación pictórica que pocas, poquimas veces, podemos apreciar en esta clase de films costosísimos. Tunicas, adornos en los cascos de combate, armonía en las vestimentas en combinación con el escenario, colores dominantes que reflejan la suave melancolía o la alegría de respirar al aire libre, lejos de los infiernos subterráneos. Y, unido a esto, un sentido de la plástica más dependiente de la narración que del valor del plano en sí mismo. Nada más comenzar la cinta nos encontramos con un plano —la flagelación de Jesús— que nos recuerda a Velázquez, aunque su color sea más vivo y esté al servicio de la única escena en que se ha conseguido verdadero patetismo, tanto por los aciertos plásticos como por el juego escénico.

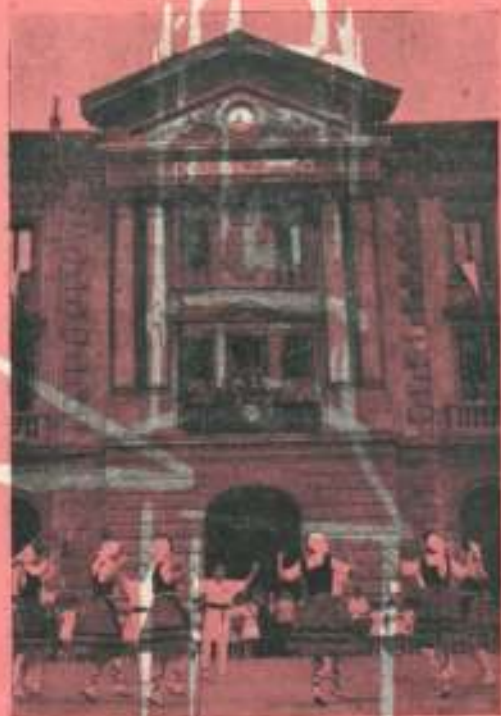
La suavidad, matización poética, delicada, pudorosa de Fleischer pocas veces nos ha dado a lo largo de su obra anterior una escena en que el espectador se pueda compadecer y estremecer ante la situación mediante la poesía; por eso resulta más destacada toda la relación entre Cristo y Barrabás, que en el comienzo de la cinta se nos ofrece. La suavidad y delicadeza que Fleischer ha dotado a todo su cine da paso por primera vez a un sentimiento más profundo. No es sugerencia ni poesía; es patetismo, ese patetismo que es esbozado en el cruel final de «La chica del trapico rojo»; patetismo que se contrapone a la medida general de sus films.

La medida, pudor poético, le lleva a procurar restar la posible grandilocuencia que se ofreciera en el guión, logrando en el tema tan difícil un tratamiento cotidiano casi mágico. Todo sucede en la pantalla como lo más normal: no sólo la vida romana o judía, sino la misma vida de los protagonistas, contrapuntada por el proceso —epidérmico, eso sí— del mismo Barrabás. Es el mercado de Roma, el entrenamiento de los gladiadores o las diversiones del famoso bandolero. Camellos, carrozas, estatuas que se colocan para los juegos en el circo, lluvia... Todo tiende a lo mismo, a hacer una especie de ambientación en la cual lo cotidiano y lo mágico se entremezclan. Por este camino, con

(Sigue en la pág. 14).

EIBAR

Revista de un pueblo



**Información
en las páginas centrales**



●

A
D. José Hernando,
*nuevo alcalde,
deseándole fructifera
gestión municipal*



●

A
D. Javier Eguren,
*alcalde saliente,
agradeciéndole su
abnegada dedicación a
nuestro pueblo*

humor eibarrés

LENGUA ILL

Zapatero bi alkartu dira Plaentxiako kale baten.

—Datorren astian ba ator zapateruen bazkarira?

—Zapatarien bazkarira? Zer juagu ba datorren astian.

—Estakik ala? San Eustakio, gizona, San Eustakio gure patroia.

—San Eustakio gure patroia? Bai zera; oin San Krispin dok, neuk dakidenez beintzat.

—Orduan lengua il eingo zuan.

PERNANDO PLAENTXIATARRA TA SERENUA

Pernando, lenago askok ez ei eben begi onet ikusten, berak bein baño gela-gotan esaten ebana zani: «Auxe dok auxe, bista onakin be ezin najuak ikusi». Geienan eritiz etxekalte bat besterik ez zan. Baña, «Pernando Plaentxiatarra» liburua atara zanetik, Plaentxian, beste modu baten ikusten dira bere gertaerak, eta beretzako usteak lenak baño obeak dira. Oin, geienentzako, biotz oneko adar-jotzalle bat besterik ez da; iñori gaitzik eingo ez detsan zirikalari bat. Pernando'n pasadisua daukaten liburu orri eskerak.

Oin, iñoit bere neurritik ataratten bada be serenuak errespetuz beiratten detsa.

Bein Pernando, fasolpian lau ankan gaitzian makurtuta ebillen da serenuak urreratuta esan zetsan:

—Zer dok Pernando, zutiñik egon ezinik ala?

—Ez. Duro bat galdu jatak eta aretzen billa nabik.

Berari laguntze alde, serenua be asi zan duro billa. Baña, egifalak-ein ez eben billatzen durorik. Serenua konturatu zan Pernando sarri ibiltzen zan moduan zerbait edanda euala ta esaten detsa Pernando'ri:

—Baña, seguru ago emen galdu jana.

—Egia esan, galdu, an andikaldian galdu jatak, baña leku aretan nola estagon argirik, an duro billa astia alperrik dala ta argia dagon parera etorri nok billa.

Serenuak, naikua barre ein biar izan eban Pernando'n lepotik, eta bere daterria atara-ta jua zan duro billa, galdu jakon lekurutz.

Beste bein be, kale baztar batian billa eban lenagoko bezela, lau ankan gaitzian makurtuta, ta serenuak pentsau eban berekautan: «Gure Pernando, gaur be duroren bat galduta ibilli biar jok». Beragana urreratuz esan zetsan:

—Zer galdu dok, Pernando?

—«Ekilibrixua».

Bai galdu be gogoz, gau artan agekin eutsita be ezin zeikian zutiñik egon gure Pernando plaentxiatarra.

EITEN DAN NEURRIAN

Patxiko kamiñeruak ba-ziarduan atxur batekin kamiño bastarran, ezin igarri biarrian ala denpora-pasa ziarduan. Orretan, Txomin pasau zan albotik.

—Zer da Patxiko; biar asko eiten al da?

—Baj!; pagatten dabenagaitik...

—Gutxi pagatten al dabe?

—Baj!; eiten dogunagaitik...

OGIBITXARTEKUA

Kapela'neko ogitegian, sartu zan bezero bat eta uetabari esan zetsan:

—Zu, Kapela, atzo eruan neban ogiak kukaratsia eukan.

Eta Kapela'k atzeko-otatik barik erantzun zetsan:

—Al ta nik ogibitxartekua kobrau biarrian ogia bakarrik kobrau. Ni nait, ni, etxekalte.

RADIO PRANTSESA

Martin'ek bein diru apur bat aurreratu eba-la-ta, kostia-kosta radio bat erostia

erabagi eban. Radio-denda batera jua da esan ei zetsan dendariari:

—Ona emon, gero, e?

—Bai gizona, orren dudarik ez euki —erantzun ei zetsan dendariak.

«Philip» bat emon zetsan, oberik ettagola ta, eta gure Martin abiau zan etxerutz pozik arko.

Andria ta biak, tiero umetuta, asi ziran estaziño bat ipiñi ta bestia ipiñi; baña, leluquak, bigarrenak, irugarrenak eta danak prantsez jotzen eben.

Andriak, ernegauta, esan zetsan Martin'i:

—Ederra zin detsue!, radio Prantseza saldu.

—Bai ete!

—Dudan zere oindiok! Bai gizona, bai, radio au prantseza dozu. Zozar berrido dendara ta trukian española emoteko esalozue.

Ba-dola berriz lengo radio-dendara gure Martin ta olan diño dendariari:

—Zu, au, radiu-au, prantseza da.

—Prantseza? Tira-tira... Nola izango da ba prantseza? —Ekitzen da dendaria arrotorik.

—Baa... dan betelaxe. Nait estaziño batian ipiñi ta nait bestian ipiñi, bein prantsez jotzen dau.

—Aaa!... bai ba... —diño batera-batera radio-saltzalliak aua zabalduz—, akortano ipiñiko zenduen da...

—Kortan? Bai zera; sukaldian ipiñi gendun! Sukaldian!!

NI, NI NAIZ PAXAN

Paxan kale-garbitzalla Atalgia-neko tabernako mustradorian euan itzarria freskatuz, eta atzetik-ara azaldu jakon gizon dotore bat, bere sombrero ta gusti, ta zerbait preguntatu naian esan zetsan:

—Aizu, jauna...

Baña, Paxan'ek ez zetsan laga jarraitzen. Larri-larri ein da esan zetsan:

—Ee, ee!...; ni ez...; ni ez nok «jau-na»... Ni Paxan barranderua nok.

J. SAN MARTIN'EN
«Zirikadako» liburutik.



Qué te parece esa para la carroza del año que viene?

...Y como mi hermana se ha puesto enferma, me he creído en la obligación de sustituirla.

ARTE Y LITERATURA

MARAÑÓN Y EL GRECO

Marañón ya había dedicado a Toledo un libro, el más personal del autor, según un crítico, titulado *Elogio y nostalgia de Toledo*. Es vieja esta simpatía de Marañón por Toledo. Su penetración con la vida toledana era la mejor preparación para interpretar al Greco.

El pintor griego ocupa las 335 páginas de este hermoso tomo, ilustrado con preciosas láminas, que ha conocido en poco tiempo dos ediciones.

A pesar de que Marañón con mucha modestia se declara inducto conocedor del Greco, nos traza en su libro una documentada y casi exhaustiva semblanza de la personalidad de Theotocópuli, madurada al calor de tantas horas pasadas en su compañía por las calles y archivos de Toledo, en los que ha encontrado datos inéditos sobre la vida íntima del Greco. Esto es lo mejor del libro: ese calor de intimidad, ese retrato del Greco por dentro, esa semblanza anímica y espiritual del pintor en la que tanto influyeron los factores externos en que vivió. Por eso nos traza maestramente el Doctor Marañón, no sólo la biografía del Greco sino la biografía de Toledo. La semblanza del Greco encuentra su mejor explicación en el ambiente de Toledo. La vida del Greco y la vida de Toledo no se pueden separar. Reconstruir la vida de Toledo en los siglos XVI y XVII es casi retratar al Greco. Por eso Marañón se entretiene en describiéndonos el Toledo del Greco, su ambiente, su nivel intelectual, la atmósfera tan propicia a la floración de un temperamento místico, como Theotocópuli, sus amigos, su esposa e hijo, su fiel sirvienta, la vida en fin de la ciudad, que no estaba en ruinas ni en decadencia, como algunos han creído, después de emigrar de ella Felipe II.

MISTICISMO DEL GRECO

Al preguntar al Dr. Marañón por qué le interesó tanto el Greco, respondió:

—Porque me parece que es el pintor que tiene un problema dentro de sí. La vida del Greco es una inmensa tragedia, de un gran pintor que quiso expresar con la pintura lo que no se puede decir con ella. Es decir, la aspiración a Dios. Fue un místico extraordinario.

Marañón ha desentrañado como nadie el tópico del misticismo del Greco, que, como todos los tópicos, encierra una verdad fundamental. Este tópico explica mejor que nada la mal llamada extravagancia y locura del Greco, que dejan de parecerlo y de serlo desde que se interpreta, así lo hace Marañón, como un delirio espiritualista que en su forma más excelente, el misticismo, ha sido llamado por Santa Teresa «una celeste locura», «embriaguez de divinidad».

El Greco no era un paranoico o un enajenado; no se puede explicar su pintura por la hipótesis de la locura, sino por la retaguardia de espiritualidad.

El Greco no es un romántico sino un gran místico. El romanticismo no tuvo que ver nada con el misticismo del Greco. El romanticismo no es bastante a explicar las deformaciones de su pintura. No dependían éstas de ningún defecto visual, (astigmatismo) ni mental (enajenación o locura) sino de la voluntad interpretativa, «ascensional», del pintor. Hemos llegado a la normalización de la extravagancia. Lo que antes parecía extravagante a todos, aun a los mismos grequistas, hoy nos parece normal. El alargamiento de las figuras puede ser una manifestación del misticismo del Greco, de su ansia de espiritualidad.

Está demostrado que la deformación de las figuras y de la anatomía era un hecho consciente, intelectual, interpretativo de una actitud interior, porque en la estatilla del *Salvador*, modelada en 1598, cuando el Greco tenía 57 años y llevaba 23 en Toledo, Theotocópuli conserva intacto el dominio de la anatomía y la concepción clásica de la figura humana.

EL ORIENTALISMO DEL GRECO

El orientalismo del Greco es fundamental para explicar su misticismo. Theotocópuli, un oriental nacido en Creta, formado en Italia, «encontró en Toledo el clima histórico, humano y místico que le convirtió en uno de los más grandes pintores que han existido jamás».

En España ejerció tremenda fascinación sobre el Greco el orientalismo de Toledo, sobre todo su ambiente israelita. El orientalismo toledano tenía el alma semita, bajo su catolicismo sincero, por la reciente conversión de muchos hebreos y la «copiosa mezcla, antigua, de la sangre autóctona con la sangre israelita». El Greco, griego y no judío de raza, tiene afinidades electivas con los judíos para reaccionar con emoción

ante las cosas transcendentales de la vida, ante el trance maravilloso del amor y sobre todo ante el misterio de Dios.

El aire oriental le venía a Toledo de su numerosa población judía, que vivía en un barrio aparte, la famosa judería. Pero también fascinó al Greco el ambiente atmosférico de la ciudad. Le impresionaría, como a Rilke, la enigmática severidad profética del paisaje en el tiempo frío y anubarrado, cuando la vieja urbe pierde su gracia radiante y pasual. Entonces sólo hay un único libro posible: el Viejo Testamento. La medida es casi la misma, se hojea la Biblia y se continúa leyendo en el paisaje, que no habla, sino que profetiza.

El Greco se encontró a sí mismo en Toledo y nos dio de él la mejor interpretación bíblica.

Otra reminiscencia oriental hebrea del Greco es su obsesión por la sombra, ya como oscuridad o tiniebla, ya como doble de la figura humana.

En el primer sentido la oscuridad casi absoluta de algunos fondos del Greco podría ser la «noche oscura» de los místicos, o las sombras del Antiguo Testamento.

Por ser clave para la interpretación de la pintura del Greco, Marañón se detiene más en explicar el segundo sentido de la sombra como doble del cuerpo humano y como representación activa del alma para egipcios y griegos, y para algunos pueblos primitivos de Africa. La sombra como doble de la figura humana, tiene el mismo canon alargado de los santos del pintor cretense con las piernas tan largas que a veces tienen que arrodillarse para caber en el lienzo, como el San Juan del *Apocalipsis*.

EL GRECO Y SUS CONTEMPORANEOS

Otro aspecto muy interesante estudiado por Marañón es éste: el éxito del Greco entre las gentes del pueblo y su poca aceptación en la Corte.

Este pintor admirado desde el principio por algunos intelectuales, más por simpatía estética que por la valoración exacta de su pintura, y casi incomprendido durante tres siglos, fué, desde que sus obras salieron del taller, amado por la gente de la calle, por el pueblo que no sabe de arte, sino que juzga las creaciones artísticas directamente, según le emocionen o no.

Al pueblo le gustaban «no los retratos de impresionante realismo, llenos de espíritu, fáciles para suscitar el pavor de unos y otros, sino las santas figuras, las que casi todos los técnicos y los cultos consideraban como «extravagantes o deliberadamente afectadas», los Santos descoyuntados. Se las quitaban de las manos los poderosos cabildos y los ricos monasterios, las iglesias de pueblo y las capillitas de monjas ajenas a toda preocupación estética.

Es conocido el fracaso del Greco como pintor real. Felipe II rechazó el San Mauricio, encargado por el Monarca para el Escorial. En el Escorial, toda ecuanimidad y maravillosa sinfonía rectilínea, no cabía el trémulo Greco, en quien no hay líneas rectas, sino sólo curvas que palpitan «como corazones o como velas alvientos». Al Greco le iban mejor que el Escorial las iglesias barrocas de los pueblos y conventos.

Esto se me ocurrió decir sobre la segunda edición de *El Greco y Toledo*, después de haber leído el libro y haber cambiado unas impresiones con el autor en su despacho, ante tres mudos testigos salidos del pincel del Greco. La mirada paternal de D. Francisco Pisa, canónigo de rito mozárabe de Toledo, autor de una de las historias más antiguas de Toledo, nos miraba con ojo avizor desde su miniatura. Otra miniatura de Cristo crucificado, uno de los primeros que pintó el Greco; Cristo parece dormir en la cruz, sobre un fondo de nubes bíblicas y el típico paisaje de Toledo con la catedral y el Alcázar invertidos de sitio: esta inversión es como la firma del Greco, como su marchamo o señal de paternidad artística que tanto repite en sus cuadros. En el centro las maravillosas *Tres cabezas de ángeles* tan repetidos en los cuadros del Greco, que durante muchos años velaron el trabajo de Marañón y entonces nuestra conversación con él. Las tres cabezas son variantes del mismo tipo de mujer: la toledana oriental, la criada judía, según oposición de Marañón, María Gómez, que acompañó al Greco durante los 24 años últimos de su vida, pálida, de cabeza pequeña, nariz respingada y cuello abultado como buche de paloma; es el mismo modelo tan repetido en sus ángeles y Virgenes y en el San Juan descomunal del *Apocalipsis*.

Con el Greco y Toledo dió muestras, una vez más, el doctor Marañón de ser un gran humanista, es decir, un hombre que estudia a otro hombre por dentro y por fuera, en su ambiente y en su circunstancia.

Viajando por Francia

En la segunda quincena de agosto, un grupo de jóvenes ha peregrinado a Lourdes y Loyola: treinta y cuatro chicos, veintinueve chicas y dos sacerdotes, uno de ellos el Padre Llanos. Viven en un suburbio de Madrid, el Pozo del Tío Raimundo, y en su mayoría son hijos de familias que emigraron a la ciudad. Lo dicen en el himno de su barrio:

«A la ciudad, desde la aldea,
he aquí la paz.
Los hombres del campo
en la capital.
Te hemos dado nuestros hijos y canciones
mientras lloran las aldeas nuestro triste adiós...»

LLEGADA A FRANCIA.—BEDOUS

Vienen en tren desde Zaragoza, donde han estado para la fiesta de la Asunción. Miran a todos lados. Se les nota avidez por conocer cosas nuevas. Hacen comentarios sobre el paisaje, el tren. Me llama la atención el emblema de la peregrinación. Es redondo, de tela malva, con un lema bordado a mano, toscamente, que dice «Paz y Pozos». Lo llevan en la camisa, en la manga, en la mochila o en el sombrero. También llevan banderas de varios países.

En el prado de una familia acampan los chicos. En cada tienda ponen una bandera diferente. En el sitio de honor, la francesa. Las chicas se instalan sobre un garaje de la misma familia. Hay siete colchonetas que se reparten como pueden.

Cenan. Toda la comida, excepto el pan, la traen de España. Uno de los muchachos desarrolla, después de la cena, la consigna del día: «Por qué los obreros tenemos que ser amigos de Dios». Luego hacen la ceremonia de arriar bandera. El Padre Llanos les dice que han escogido hoy la bandera francesa, por ser el día en que entrarían en contacto con este país. Les habla de Francia. Dice que es una nación histórica y fraternalmente unida a España—no se puede escribir la historia de una sin la de la otra—con culturas iguales, intercambios artísticos. Hubo disgustos de uno y otro lado. Son dos hermanas que, como ocurre en algunas familias, unas veces se entienden bien y otras no. Ahora hay que procurar que sea bien para siempre. Para ello, olvidar lo desagradable. También les habla del catolicismo en Francia, del pasado, del actual de vanguardia. Al arriar la bandera cantan «La Marsellesa». Todos conocen la letra que pronuncian con un fuerte acento español. Después, consigna religiosa por el padre Forcada, capellán de la peregrinación: «Bienaventurados los limpios de corazón».

Poco después, tienen una velada con los muchachos de una colonia de vacaciones. Al presentarse les dicen que peregrinan a Lourdes para pedir por la paz y para descubrir un poco a Francia. Al final, los muchachos franceses cantan «Si tous les gars du monde». Terminan todos con la Salve en latín.

BEDOUS.—OLORON

Misa en la parroquia. Ofrecen la jornada. En el «memento de vivos» piden por las gentes de ese pueblo en especial y por todos los pueblos de Francia. A la salida izan la bandera de hoy. Es la de Hungría, en memoria no sólo de este país, sino de todos los, del otro lado del telón de acero cuyas gentes no pueden peregrinar como ellos van a pie hasta Sarrance, donde se detienen en un Santuario de la Virgen. Allí coinciden con otras dos peregrinaciones. Una de jostas de Burdeos; otra de gentes de Argel. En frente, el Obispo de Orán. Hablan con ellos y rezan por la paz en Argelia. Luego siguen por tren hasta Oloron.

Montan las tiendas en un campo de fútbol. En el campamento de los chicos, como de costumbre, con una bandera en cada tienda. Las chicas ponen en las suyas una capillita con la estampa

de Nuestra Señora del Pozo. Después de cenar, rosario, consignas y arriar bandera. Al hacerlo se les habla de Hungría.

OLORON.—JURANCON

Oyen misa en una iglesia románica. Hoy izan la bandera del Congo. Comienzan a caminar hasta tomar el tren en un apeadero. Se bajan en Gan, donde comen y reanudan la marcha hasta Jurancon, a 1 km. de Pau. Allí se alojan en la Vicaría, los chicos en el patio, las chicas en el teatro de la Juventud parroquial, en cuyo escenario, aún con decorados, duermen sobre paja. En la parroquia tienen la oración de la tarde.

Después de cenar, consignas: un muchacho desarrolla la doctrinal: «Por qué los trabajadores deben ser pacíficos». «Los trabajadores, dice, deben ser los hombres que más amen la paz, porque el trabajo es todo lo contrario a la guerra: la guerra destruye, el trabajo edifica. Aquellos que creen que el mundo no puede vivir sin ellos, llevados de orgullo, siembran el malestar, la discordia; quieren solucionarlo todo por la fuerza, por medios de destrucción. Así nacen las guerras, los odios, fruto de un espíritu amargado, pesimista. Creen que la vida no merece la pena vivirse y quieren contagiar a los demás para que lleven todo a la violencia. Cristo con sus manos encallecidas por el trabajo en Nazaret nos enseña a ser felices en medio del trabajo».

Seguidamente una velada improvisada a la que invitan a un cura de la parroquia y a unas familias del pueblo. Una de ellas es el matrimonio encargado de las duchas municipales, de quien se hicieron amigos cuando se ducharon, al llegar. Este matrimonio, a su vez, invita a otras familias. Al final, al arriar la bandera del Congo, el padre Llanos habla de este país y de los de reciente independencia. Dice que son países que nos deben producir alegría, esperanza y contrición. Alegría, por su mayoría de edad, como cuando en una familia viste una hija sus primeras galas de mujer. Esperanza, por su potencial humano. Contrición, como europeos, por nuestro colonialismo.

LOURDES

Al entrar en Lourdes van directamente a la Gruta rezando el rosario. Ha terminado hace poco la procesión del Santísimo y hay mucha gente. Todos miran al grupo, a las banderas que llevan en las mochilas, y leen el lema «Paz y Pozos». Se les nota curiosidad por saber de dónde son. (Todas las peregrinaciones suelen llevar la bandera de su país y una insignia con el nombre de su ciudad). Algunas señoras, más curiosas, les preguntan de dónde vienen. Casi se les lee en el rostro un comentario: ¡Qué peregrinación tan rara!

Durante su estancia se alojan en el albergue internacional de «Pax Christi». Hacen dos veladas con el equipo de jóvenes que se ocupa del albergue. Canciones y danzas francesas, holandesas, alemanas, andaluzas, sardanas... En el albergue hay un grupo numeroso de escolares de Nancy que no se les separa un solo momento.

Al llegar, traen la bandera de Europa. El padre Llanos les explica por qué esta bandera para la llegada a Lourdes. «Mirad la coincidencia que hay entre la bandera de Europa y la corona de la Virgen. Las dos tienen doce estrellas. Que la armonía de esos doce países europeos forme una nueva corona a la Madre de Dios. Por eso, al llegar a Lourdes se ha elegido esa bandera para poner a los pies de la Virgen esa Europa que está naciendo gracias al esfuerzo de unos países, esa Europa que es una gran esperanza y a la que debemos amar como a nuestra patria porque ella será la patria de nuestros hijos».

Al día siguiente, la bandera de la ONU. El de su marcha, la española. Marcharon a Irún, desde donde comenzaría la segunda peregrinación, hacia Loyola.

JESUS SANCHEZ.

Justicia Social que podemos hacer todos

(Viene de la pág. 11).

no se debe pasar. Confundir ese estado de equilibrio espiritual, el que determina la aludida satisfacción interior, con una creencia de alcanzar títulos y conseguir merecimientos de singularidad, es craso, imperdonable error. Si practicar la justicia, en cualquiera de sus manifestaciones, es un deber que se cumple, no es admisible que se considere nadie mejor dotado moralmente, por haberlo hecho así. Lo justo es, en fin de cuentas, nada

más que lo normal. Y si en nuestro vivir cotidiano procuramos apartar lo que representa anomalía—en el proceder, en la ejecución de las obligaciones contractadas, en las fórmulas del trato recíproco, en el cuidado de la salud física—parece lógico que las cosas que tienen el mismo definido sentido de anormales, que viene a ser lo contrario de lo justo, las extirpemos también.

Ser buenos y caritativos no ha de estimarse como cualidades de excepción. Se trata de aspectos sencillamente norma-

les. Tener conciencia de unas obligaciones que el mejor situado personal en la vida, depara y taxativamente impone, es apreciar el sentido de estricta justicia a que me vengo refiriendo. Y como es para acercarse, socialmente, a los que lo requieren, esa justicia recibe, aunque no esté legalmente regulado, el apelativo de social. Por eso me ha parecido sugerión de interés la de formular algunas reflexiones acerca de lo que se entiende, desde otro punto de vista, por justicia social, para llegar a la afirmación de que todos podemos y debemos practicarla.

FRANCISCO CASARES.

(Colaboración de Caritas Parroquial).